

(II) Las islas de la aventura: Las Galápagos

LA UNIVERSIDAD DE MENVILLE FUE UN BALLENERO

El hombre que debía convertirse en el más profundo e inquietante escritor americano del ochocientos interrumpió sus estudios a los trece años. A los diecinueve se hizo marino y encontró en los Trópicos su paraíso terrestre.

Por **FEDERICO PATELLANI**



La diferencia de Daniel Defoe, padre de "Robinson Crusoe", que nunca se movió de Europa, Herman Melville sí vio los Trópicos, y en ellos corrió su aventura humana, que le marcó profundamente para toda la vida.

Nació en 1819 en una Nueva York donde "aún gruñían los cerdos por la calle, y el puerto era un barullo de barcos", pasó los primeros años rodeado de las comodidades que le podían proporcionar su padre, comerciante de origen escocés, y su madre, María Gansevoort, perteneciente a una sólida familia holandesa. "Herman ha tardado un poquito más que la mayoría de los niños en empezar a hablar —escribía Allan Melville, su padre, en 1826, en una carta dirigida a sus parientes—, pero lo encontraréis sólido y profundo en la medida en que comprende a los hombres y a las cosas, y de índole dócil y amable".

No fue, pues, un niño prodigio. Así, cuando en 1832 murió el padre, arruinado y medio loco, dejando a la viuda con ocho hijos, nadie pensó en dar una carrera a Herman, que tenía a la sazón trece años, sino que éste tuvo que dedicarse a vender sombreros en la tienda de un tío suyo. El oficio no le gustaba y decidió, a los dieciséis años, hacerse maestro de escuela. Por aquel

entonces, dice el crítico Mudford, "hacían falta más músculos que erudición para serlo". Sin embargo, tampoco esto le agradaba, y se matriculó en un curso de ingeniería para poderse colocar en el Erie Canal. No lo consiguió, y a los diecinueve años, con un solo dólar en el bolsillo, un viejo fusil para venderlo y obtener algún dinero, y la chaqueta harapienta de su hermano mayor, se embarcó como grumete en un barco que iba a Inglaterra.

La vida brutal en la promiscuidad del castillo de proa le produjo una mezcla de terror y fascinación; no fue capaz de soportar Liverpool, con su niebla y su ambiente tremendamente hostil. Volvió a su país para dar clases. Dos años más tarde tomó una gran decisión: su Universidad sería un ballenero. Así, el 3 de enero de 1841, en Fairhaven, subió a bordo del "Acushut", en ruta hacia los Mares del Sur.

El 9 de julio de 1842, estando en las islas Marquesas, desertó junto con un compañero, Toby. Pasó, herido, cuatro semanas en el valle de los Taipi, que tenían fama de canibales, pero que para Melville eran más "puros" que muchos de los que se consideraban civilizados; en Tahití fue encarcelado por el cónsul inglés; logró, sin embargo, evadirse, y en la Isla de Eimeo se embarcó en calidad de arponero en otro ballenero, el "Leviathan", que se dirigía a Honolulu, donde

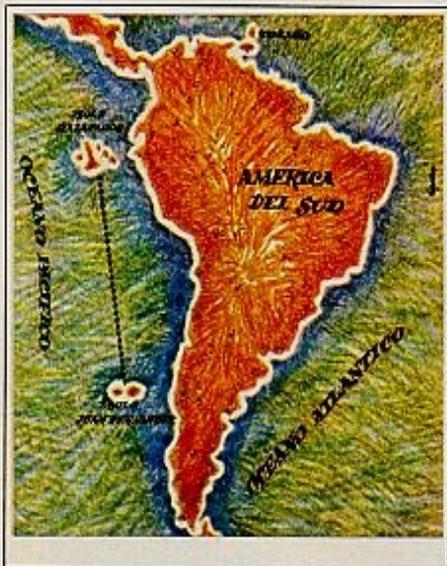
permaneció por un período de tiempo indeterminado, dedicado a los oficios más diversos, hasta que se enroló en la fragata de la marina de guerra "United States". Se licenció el 14 de octubre de 1844.

Melville surcará sucesivamente otros mares; visitará Turquía, Jerusalén, Italia —"Roma me ha dejado indiferente, indiferente hasta el punto de que me he sentido oprimido (...) El Tíber es un foso amarillo como el azafrán (...) Pompeya es como cualquier otra ciudad pequeña; da lo mismo estar muerto que vivo (...) La torre de Pisa es como un pino tan alto que parece que va a hacerse pedazos. Parece como si de un momento a otro fuera a oírse el "crack!"—; pero su viaje por antonomasia, el que le proporcionó material para tantos libros, de "Taipi" a "Moby Dick" y "Las islas Encantadas", es el que realizó como simple arponero a los Mares del Sur.

Muchos biógrafos, aduciendo la crisis que había acabado con el padre, hablan de una presunta enfermedad mental de Melville. Pero bastaría con el "Billy Budd" encontrando en su cajón el día de su muerte, acaecida en 1891, y publicado por primera vez en 1924 para probar el equilibrio interno del escritor en sus últimos días. Claro está que Melville, sometido a ciertas neurosis, no fue un sereno patriarca de las letras —pero, ¿cómo habría podido serlo quien en "Moby



Herman Melville, el escritor norteamericano que nos ha servido de guía en este reportaje



Las islas Galápagos, en el Océano Pacífico.

Las otarias leoninas, que viven en las Galápagos, una de las dieciocho especies de otarias, son fácilmente domesticables, pudiendo decir, incluso, que les gusta la compañía del hombre. La fotografía muestra a una otaria que vive en el pequeño golfo de Santa Cruz, sin abandonarlo jamás: sigue a los barcos y le gusta jugar, sobre todo, con los niños. Los españoles han bautizado a las otarias con el nombre "de lobos de mar".

Dick" estudió tan a fondo el alma humana?— y que además tuvo que luchar toda su vida para ganarse el sustento diario. El mismo se defendía como "un pobre desgraciado obligado a escribir y rodeado de acreedores que se aferraban a su pluma y ballaban alrededor de su tintero como los diablos en torno a San Antonio". Por otra parte, el público le había abandonado tras el éxito juvenil de "Taipi", y la crítica oficial continuaba ignorándolo. En cuanto a la familia, Elizabeth Shaw debía ser una simple clueca y, de sus cuatro hijos, el primogénito murió a los dieciocho años al dispararse un arma de fuego que estaba limpiando en su habitación, el otro varón huyó de casa, una de sus hijas llegó a decir a sus amistades que no le llamasen "señor Melville" en su presencia...

A partir de 1856, aunque seguía escribiendo versos y novelas, no dio a la imprenta ningún volumen. Tres años antes había sufrido una

gran desilusión, cuando un incendio en los almacenes del editor Harper redujo a cenizas todos los ejemplares existentes de sus novelas, sin que posteriormente Hannon se preocupase de sustituirlos por otros nuevos. Por fin, en 1866 Melville consiguió un empleo estable. Fue nombrado vice-inspector en la aduana. "Es un Ismael (protagonista-narrador de "Moby Dick") entre los Ismaeles, un paria entre los exiliados: banqueros arruinados, libertinos en decadencia, mercaderes fracasados, políticos incoloros, gente que no valía para ninguna otra cosa" escribe, Mudford. A la ventana de su oficina llegan olores familiares: alquitrán, turba, madera empapada en agua salada.

Desde allí se divisan los barcos que hacen las rutas exóticas. Melville podía así seguir soñado con el sol de las Encantadas, las tortugas gigantes, los "salvajes" de Taipi, que le habían revelado la pureza del hombre.

sigue

LAS ISLAS DE LA AVENTURA

La oficina de correos es una de las curiosidades de las Galápagos y en su honor, la costa en la que está situada, lleva el nombre inglés de Post-Office Bay. Hace tiempo, como nos dice Melville, el envío postal era gratuito aunque muy poco frecuente. Hoy en día, Ecuador acepta sólo correo franqueado.

MONTONES DE CENIZA EN EL OCEANO

Imaginaos veinticinco montones de ceniza, esparcidos por un prado al borde de una ciudad, imaginaos que algunos crecen hasta formar montañas y que el prado en que se encuentran es el mar y tendrás una imagen exacta del aspecto general de las Encantadas. Un grupo de volcanes extintos —más que islas— que son un anticipo del aspecto que presentaría el mundo después de una conflagración general. Pero la especial maldición, como bien puede llamársela, de las Encantadas, que hace de su desolación más profunda aún que la de Idumea y el Polo, es que nunca sufren cambio alguno de estación. Por su situación ecuatorial no conocen el otoño ni la primavera y al ser como escorias después de un gran incendio ofrecen escasa presa a la acción del tiempo. Los chubascos refrescan los desiertos, pero sobre estas islas no llueve nunca. Como calabazas sirias, partidas y dejadas secar al sol, las islas se agrietan debido a la perenne sequía, bajo el cielo tórrido. Otra característica de estas islas es su absoluta inhabitabilidad. Se considera como símbolo de ruina y desolación el chagal errante por los desiertos de Babilonia invadidos por la grama; pero en las Encantadas no vive ni el más maldito de los animales. Las rehúyen tanto el hombre como el lobo. Inútil buscar allí seres vivientes que no sean reptiles: tortugas, lagartos, arañas inmensas, serpientes y la iguana.

No se oye ni una voz, ni un mugido, ni un aullido; sólo silbidos. En muchos puntos, la orilla está formada por rocas que se precipitan violentamente sobre el mar o, más propiamente, por escorias quemadas. Confusos amasijos de materias negruzcas o verdosas como las escorias de los altos hornos forman de trecho en trecho grietas oscuras contra las que se estrella la espuma del mar, cubriéndolas de un velo de nieblas grises y siniestras, entre las que pasan gritando bandadas de pájaros, que aumentan la desolación con aquel estrépito. Por tranquila que esté la mar alta, las rocas nunca tienen descanso. En los días bochornosos y nublados, muy corrientes en esta parte del húmedo Ecuador, las oscuras masas vitrificadas, muchas de las cuales surgen entre el oleaje en lugares peligrosos no lejos de la orilla, presentan un espectáculo verdaderamente plutónico. Semejantes tierras no pueden existir más que en un mundo maldito... En vista de todo lo expuesto, ¿podría alguien vivir contento en las Encantadas?



Llegar a las Galápagos ha sido siempre un problema hasta hace pocos meses, es decir, hasta el día en que un comandante de la aviación ecuatoriana, Daniel Pinargote, abandonando el servicio activo, consiguió organizar un servicio aéreo que une el continente con la isla de Baltra. Aquí le vemos escribiendo su nombre en el tonel de correos que todavía existe en la isla de Floreana.



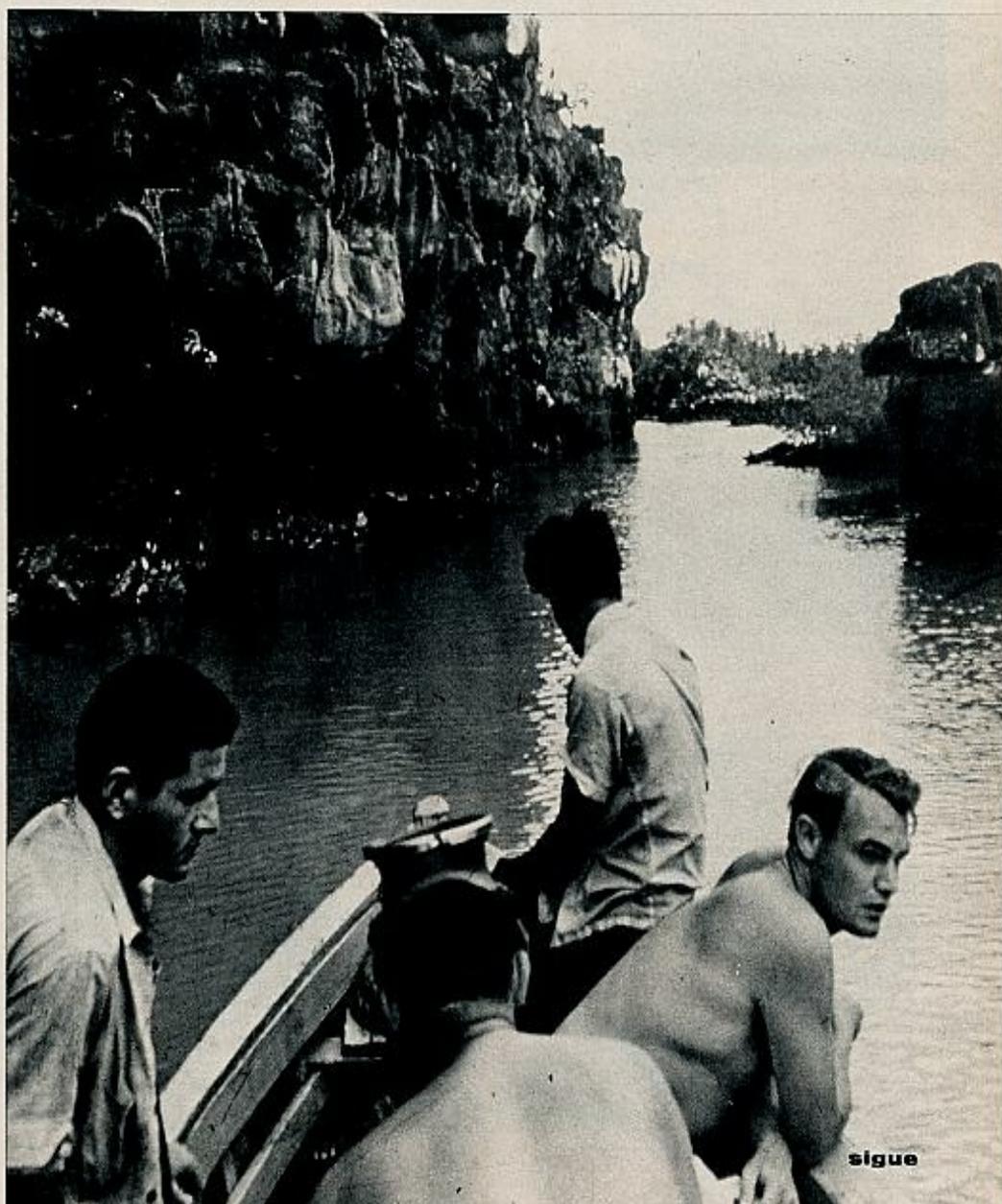
TRANSFORMADOS EN TORTUGAS

Pero ese nombre de "desencantadas" es también muy apropiado en otro sentido. Ya que en torno al particular reptil que habita estos desiertos, y cuya presencia ha servido para que los españoles bautizaran las islas con el nombre de Galápagos —una tortuga gigante—, los marineros han tejido una serie de leyendas supersticiosas. La más terrible y ridícula de todas ellas es la de que todos los oficiales de Marina que se han comportado con maldad, sobre todo los comandantes y los capitanes, al morir (y a veces antes) se transforman en estas tortugas y se ven condenados a vivir en estos cálidos desiertos como únicos y solitarios señores. Además, todos saben que las tortugas marinas, al igual que las de tierra, están constituidas de tal forma que si se les da la vuelta os mostrarán la cara más alegre, no pudiendo volverse para enseñar su lado melancólico. Pero si hacéis esto, no penséis que la tortuga no tiene también su lado oscuro. Gozad su lado alegre, tenedlo siempre ante vuestros ojos, pero sed honrados y no neguéis el lado negro: La tortuga es, al mismo tiempo, oscura y clara. Algunos meses después de mi primera escala en el archipiélago... fueron subidas a bordo, con gran esfuerzo, tres enormes tortugas que parecían de la era antediluviana. No eran como animales de esta tierra... negras como el brazalete negro de un viudo, pesadas como cofres llenos de plata, con enormes lórigas recortadas y redondeadas como escudos, pero al mismo tiempo machacadas y llenas de grietas como escudos tras una feroz batalla y en las que florece aquí y allá un musgo verdinegro. Las he visto chocar fuertemente al andar con rocas enormes y afanarse por quitarlas del camino. Su maldición suprema es su extenuante voluntad de seguir siempre la línea recta en un mundo tan erizado de obstáculos. Y luego me imaginaba estos monstruos rectos de ánimo que, siglo tras siglo, negros como herreros... se arrastran por el suelo, lentos y poderosos, acumulando bajo sus patas hongos, mohos y musgo fuliginoso.

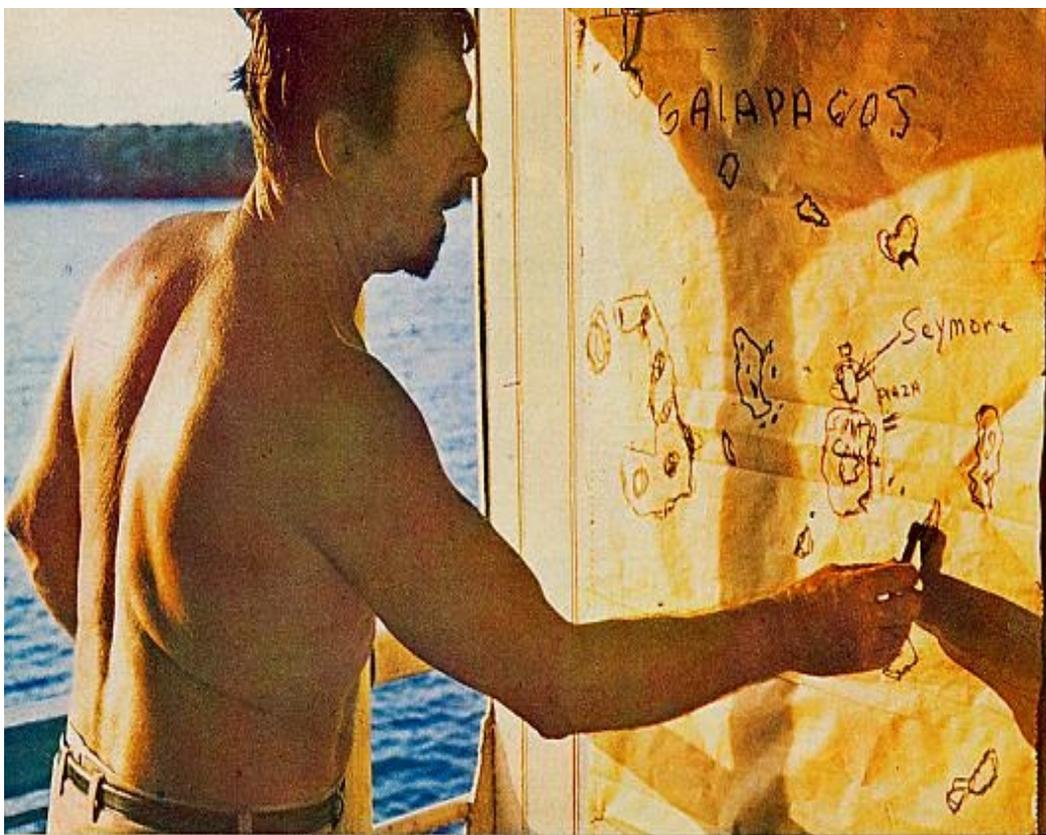
El origen volcánico de las islas se ve claramente en la formación y configuración de las mismas. Por la zona del mar abierto, se hallan, en su mayor parte, rodeadas de canales navegables cerrados por escolleras que atestiguan los últimos momentos de la actividad eruptiva. Melville vio innumerables remolinos en estos canales. Yo los he recorrido a bordo de una pequeña barca y el agua no pudo haber estado más tranquila.



Descritas por Melville como islas malditas y tan falsas que hasta parecen moverse sobre el mar, por efecto de las corrientes cambiantes que las rodean, las Galápagos ofrecen al visitante playas maravillosas, en las que se puede experimentar la inocente emoción de bañarse rodeadas por rebaños enteros de leones marinos. La frecuente presencia en las islas de Felipe de Edimburgo las ha puesto de moda en lo que al turismo se refiere.



sigue



Karl Angermeyer, de Hamburgo, vive aquí desde hace más de treinta años. Nos ayudó a descubrir las islas descritas por Melville dibujando a carboncillo un mapa del archipiélago. Los textos de este reportaje están sacados de obras de Melville.

Las aguas de las Galápagos contienen gran cantidad de peces de todas clases, que junto con la carne de los bovinos criados en las islas, sirven de alimento a los habitantes de las mismas. En las escolleras de la isla pululan los sabrosísimos cangrejos. Este es un cangrejo vicioso: fuma.

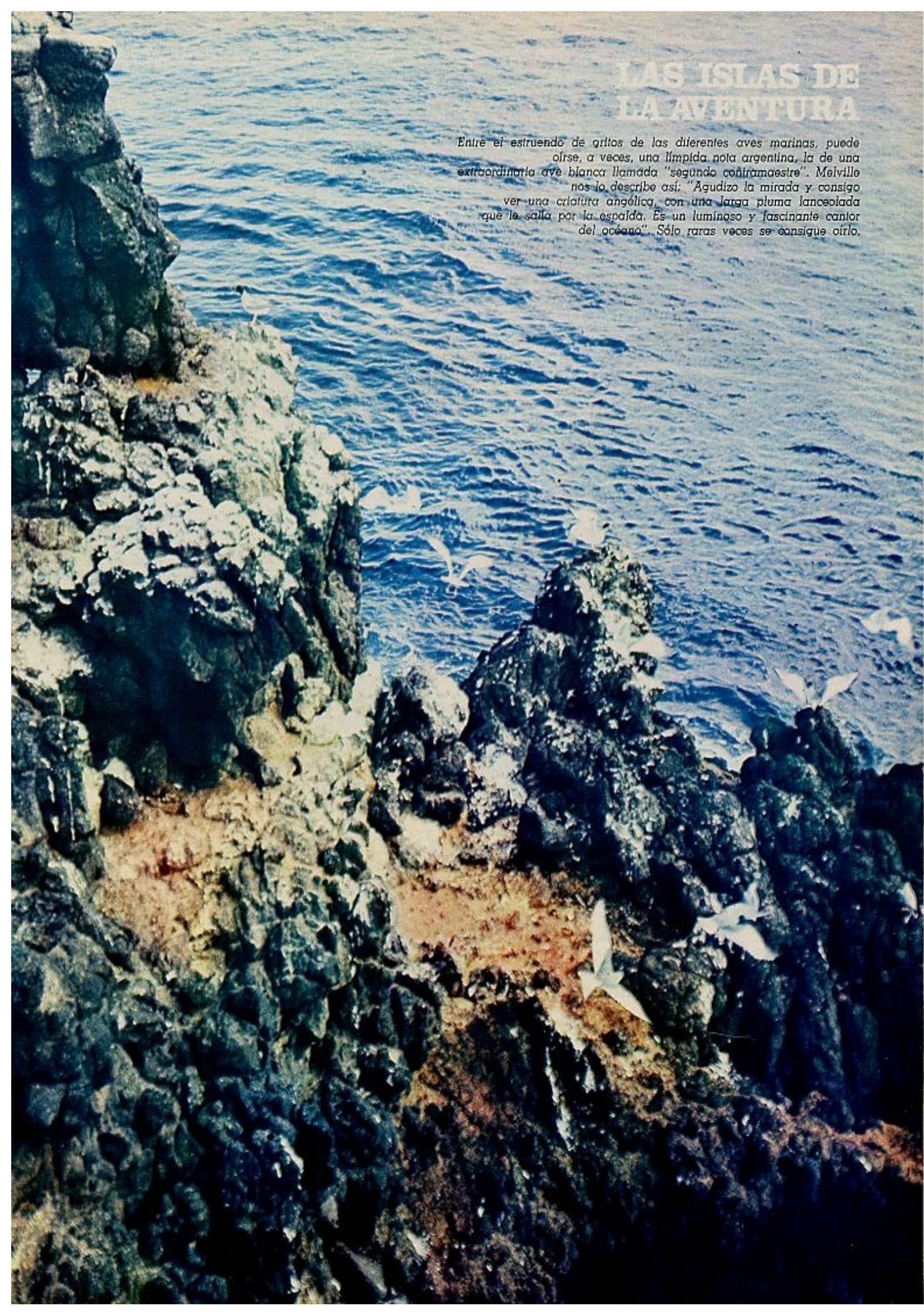


SE OLVIDAN LAS LEYES HUMANAS

El que recorre a pie cualquiera de las Encantadas, no deja de encontrarse moradas solitarias, abandonadas a las tortugas y a los lagartos. Probablemente, pocos lugares del globo han albergado, en tiempos modernos, a tantas personas solitarias. El motivo es que estas islas se hallan situadas en un mar lejano, y los barcos que ocasionalmente hacen escala allí son, en su inmensa mayoría, balleneros o naves que realizan largos y fastidiosos viajes, que las aximen en cierta medida del control y el recuerdo de las leyes humanas... Por eso las Encantadas constituyen el voluntario refugio de todos los fugitivos, algunos de los cuales experimentan tristemente la verdad de que huir de la tiranía no implica necesariamente encontrar un asilo seguro y una morada feliz... En muchas de las islas se hallan pozos excavados en la roca al pie de los precipicios. Pozos que, al examinarlos, se puede comprobar cómo han sido hechos por la mano del hombre, que son obra de algún infeliz humano o de algún desertor todavía más infeliz... Las ruinas de cabinas y estos pozos excavados en la roca no son los únicos signos de una humanidad perdida que los visitantes pueden encontrar en las islas. Y, por curioso que esto pueda parecer, el lugar que sería más animado en una comunidad normal, presenta en las Encantadas el aspecto más siniestro y solitario. Aunque pueda parecer extraño hablar de oficinas de correos en estas regiones abandonadas, el hecho es que se encuentra alguna de cuando en cuando. Consisten en un palo y una botella, porque las cartas no sólo se sellan, sino que también se embotellan. Generalmente han sido depositadas allí por capitanes de Nantucket para otros pescadores que tengan que pasar por aquellos parajes, y contienen informaciones sobre el estado de la pesca de ballenas y la caza de tortugas. Sin embargo, transcurren a menudo meses y meses, incluso años, antes de que alguien las lea. Entonces el palo se pudre y se hace pedazos y no presenta un aspecto muy halagador. Y si añadimos que, en otras de las islas, se encuentran también piedras funerarias, la descripción será completa... Se sabe que la sepultura en el mar es una simple necesidad de la vida marítima y que se recurre a ella sólo cuando se está lejos de tierra. Por lo tanto, las naves que pasan cerca de las Encantadas encuentran en aquellos parajes un cementerio idóneo. Una vez sepultado el muerto, algún poeta o artista de a bordo coge la pluma y escribe un epitafio.

LAS ISLAS DE LA AVENTURA

Entre el estruendo de gritos de las diferentes aves marinas, puede oírse, a veces, una límpida nota argentina, la de una extraordinaria ave blanca llamada "segundo contramaestre". Melville nos lo describe así: "Agudizo la mirada y consigo ver una criatura angélica, con una larga pluma lanceolada que le sale por la espalda. Es un luminoso y fascinante cantor del océano". Sólo raras veces se consigue oírlo.





Usted da lo mejor de sí mismo

Es el momento tan deseado y esperado. El momento del retorno y el reencuentro. Nuestro hogar es hoy más acogedor y más cordial. Es el momento de sellar con champaña **EXTRA CASTELLBLANCH** la magia de un instante, que todos desearíamos retener entre nosotros. Champaña **EXTRA CASTELLBLANCH**, con su alegre burbujeo, con su sabor ligero y fascinante, se asocia a estos momentos en que todos dan lo mejor de sí mismos...

duerme para usted un sueño dorado



LAS ISLAS DE LA AVENTURA

ES UN MAR TRAJIDOR

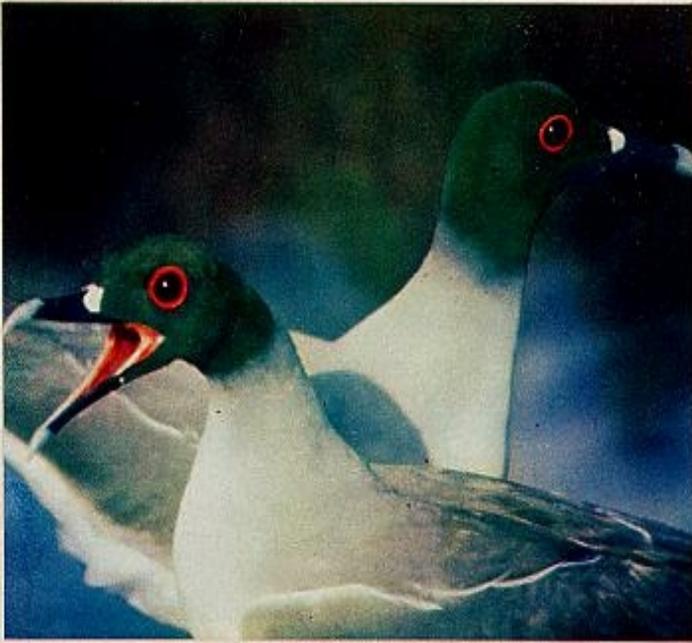
Los trozos de costa se extienden en vastas y monótonas playas, formadas por multitud de conchas y, tirados, por aquí y allá, pedazos de caña de azúcar, de bambú, nueces de coco, arrojados por el mar a este mundo siniestro desde las bellas islas de las palmas que se encuentran al occidente y mediodía, como si desde el paraíso hubiesen caído al Tártaro; confundidos con estas reliquias de una remota belleza, aparecen de vez en cuando fragmentos de madera quemada o pedazos de la estructura de alguna nave naufragada. Y a nadie puede sorprender que el lugar haya sido escenario de naufragios después de haber visto los múltiples remolinos que se producen en la mayor parte de los anchos canales que hay en el archipiélago. Las caprichosas corrientes aéreas se conjugan perfectamente con las caprichosas corrientes marinas. En ningún otro punto el viento es tan ligero, tan revuelto, tan inesperado. Se han dado casos de barcos que han empleado casi un mes para cubrir la distancia de noventa millas entre dos islas porque, debido a la fuerza de la corriente, las barcas utilizadas para remolcarlo apenas si podían impedir que el navío se estrelara contra las rocas de la costa. Otras veces ocurre que los barcos que están en alta mar no logran, por más que lo intentan, acercarse al archipiélago, a menos que, nada más avistarlo, hayan tomado la precaución de considerar todos los casos que pueda presentar una eventual deriva. En otras ocasiones, los barcos que no tenían intención de acercarse a las islas se hallan de pronto con una misteriosa corriente que los lleva irresistiblemente hacia ellas. Hay ciertas estaciones en las que se producen corrientes imprevisibles en torno al archipiélago, corrientes tan fuertes que pueden desviar el rumbo de un barco sea cual fuere la posición del timón y aunque se navegue a una velocidad de cuatro o cinco millas por hora. La diferencia de mediciones de los navegantes, debida a estas causas, así como a la luz y los vientos variables, alimentaron durante mucho tiempo la convicción de que en el paralelo de las Encantadas existían dos grupos distintos de islas, aproximadamente a cien millas marinas uno de otro. Tal era la opinión de sus primeros visitantes, los bucaneros; e incluso en 1790, los mapas de aquella parte del Pacífico registraban tan extraño error. Esta aparente movilidad de las islas fue uno de los motivos por los que los españoles las bautizaron con el nombre de Encantadas.



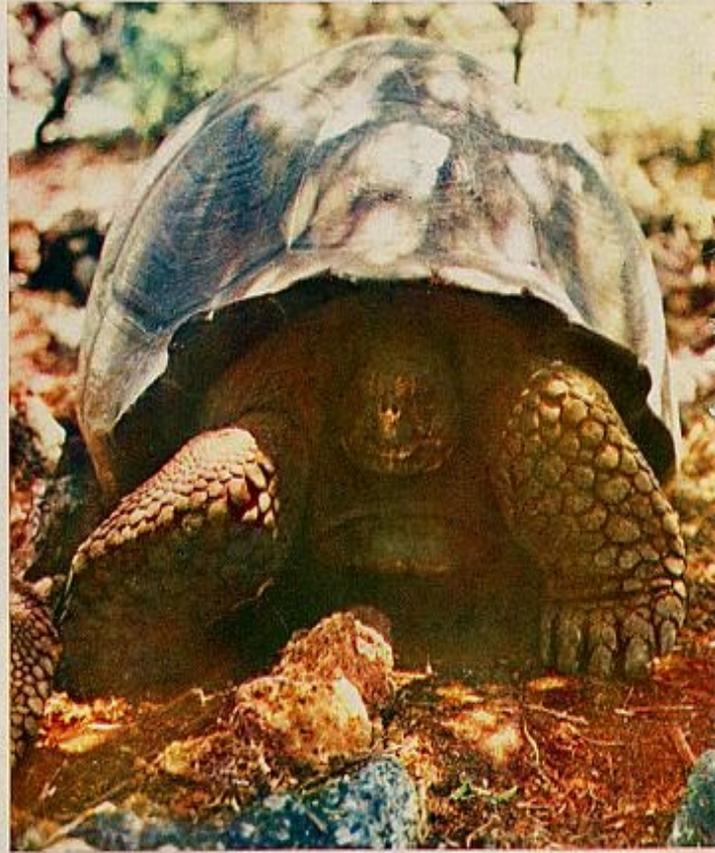
Los tres escalones de cemento son todo lo que queda de la baronesa Wagner que un día del mes de octubre de 1932 llegó a la isla de Floreana con tres hombres, un paje rubio alemán llamado Lorenz, un ecuatoriano llamado Valdivieso y un tal Philippon. Fue una historia de amor y muerte. La Circe y sus hombres desaparecieron misteriosamente, y, entonces, el mundo entero habló de las Galápagos.



Las Galápagos favorecen todo tipo de estudios en torno a la naturaleza y el hombre. Aquí la baronesa Wagner trató de resucitar la poliandria y un doctor austriaco llamado Ritter emprendió por su cuenta diversos tipos de investigaciones. Muchas veces, el forastero se sorprende por la libertad de las familias que allí viven: pero existe también el divorcio. El viejo de la fotografía era marido de la que es ahora esposa de Karl Angermeyer.



Entre el estruendo de gritos de las diferentes aves marinas, puede oírse, a veces, una límpida nota argentina, la de una extraordinaria ave blanca llamada "segundo contramaestre". Melville nos lo describe así: "Agudizo la mirada y consigo ver una criatura angélica, con una larga pluma lanceolada que le salía por la espalda. Es un luminoso y fascinante cantor del océano". Sólo raras veces se consigue oírlo.



LAS ISLAS DE LA AVENTURA

En 1835, cuando Darwin hizo una visita a las Galápagos, existían aún trece variedades de tortugas. Hoy no quedan más que seis. Para que no continúe su destrucción, la Fundación Darwin vigila ahora la fauna local.

Los "lobos de mar" (abajo) viven generalmente en rebaños, subdivididos en grupos familiares de una treintena de individuos, bajo un macho adulto, dueño y señor de una veintena de hembras. Como devoran grandes cantidades de pescado, los pescadores hacen de vez en cuando verdaderas matanzas de esos animales, que la Fundación Darwin trata de evitar.

LAS AVES DE LA PENITENCIA

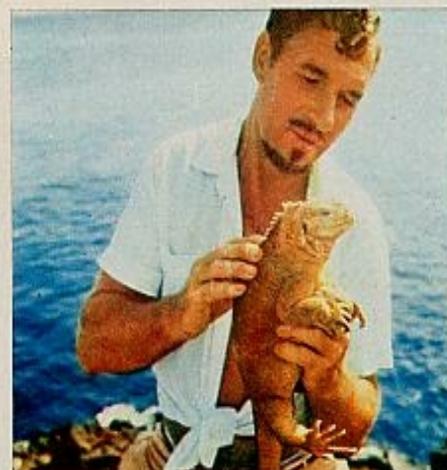
Creo que en ninguna otra parte puede estudiarse mejor que en Rodondo la historia natural de las aves marinas más extrañas. Se trata verdaderamente de la pajarera del océano. Allí se posan aves que no saben lo que es un mástil o un árbol; aves solitarias que vuelan siempre solas; aves de las nubes que conocen las zonas más vírgenes de la atmósfera. Observemos primero el rellano más bajo, que es, al mismo tiempo, el más espacioso, y que sobresale muy poco del nivel alcanzado por la marea alta. ¿Qué extraños seres son éstos? Derechos como hombres, pero mucho menos simétricos, pasan el día entero como caríatidas esculpidas que sostuviesen el estrato inmediatamente superior. Sus cuerpos son grotescos y deformes, su pico breve, sus pies aparentemente pegados al cuerpo, mientras que los muñones que tienen a ambos costados no son ni aletas, ni alas, ni brazos. Y en verdad que el pingüino no es ni pez, ni mamífero, ni ave. Desde el punto de vista comestible están a medio camino entre el carnaval y la cuaresma; son, sin excepción, las criaturas más ambiguas y menos amables que haya descubierto hasta ahora el hombre...

Pero mirad, ¿quiénes forman aquellas filas infelices visibles en el plano inmediatamente superior? ¿Qué milicias de extraños pajarracos? ¿Qué orden de franciscanos del mar? Son los pelicanos. Con su largo pico y esa pesada bolsa que cuelga de él presentan un aspecto bastante lúgubre. Animales pensativos, permanecen horas y horas uno junto al otro, sin moverse jamás. Con esa especie de manto apagado, grisáceo, parece como si estuviesen envueltos en cenizas. Ave de verdad penitencial, acostumbrada a frecuentar las costas de las Encantadas, en las que podía haberse sentado el propio Job para rascarse con sus gujarras.

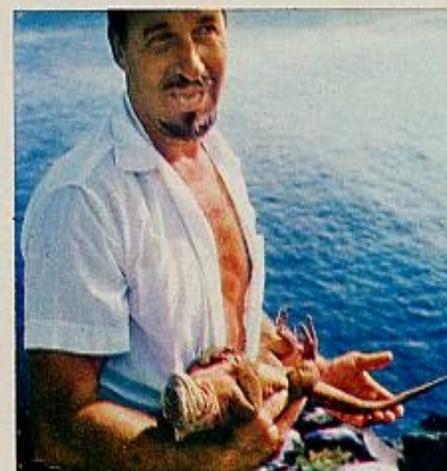
Un poco más arriba, encontramos el albatros gris, como lo llaman erróneamente, ave antipática y poco poética, muy distinta de su famoso pariente, el niveo espectro de los solitarios cabos de Buena Esperanza y de Hornos. Ocas de Escocia, petreles, arrendajós, gallinas de mar, gavilanes de todas las clases... tronos, príncipes y dominaciones, colocados jerárquicamente unos sobre otros, mientras que, por encima de todos, y a guisa de «leit-motiv», el petrel emite continuamente su grito de alarma y desafío... Y a medida que va avanzando el día, aumenta el alboroto y se va haciendo más insoportable. Con gritos capaces de destruir los tímpanos de cualquier humano, aquellas aves salvajes entonan sus matinales. Y a cada instante elevan el vuelo nuevas bandadas, que se unen al aéreo coro que revolotea en lo alto.



La familia Angermeyer vive en Santa Cruz y Karl, que lleva aquí treinta años, sabe todo sobre las Galápagos; a los turistas les demuestra cómo hay que hipnotizar a una iguana.



Karl coge una iguana, le acaricia con dulzura la espalda y le habla en voz baja. A los pocos segundos la iguana se inmoviliza en completo abandono.



He aquí, finalmente, la iguana adormecida. Aunque Karl nos hable en voz alta, el animal no reaccionará. Para despertarla, Angermeyer le susurrará palabras al oído.

Reportaje MONDIAL PRESS

EN EL PROXIMO NUMERO (III)
LA ISLA DE PAUL GAUGUIN